



Estudos Ibero-Americanos

ISSN: 0101-4064

eia@pucrs.br

Pontifícia Universidade Católica do Rio
Grande do Sul
Brasil

Santana Pérez, Germán

Acción española y plazas atlánticas portuguesas en África tras la independencia
portuguesa: lealtad, ruptura o interés

Estudos Ibero-Americanos, vol. 43, núm. 1, enero-abril, 2017, pp. 159-171

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul
Porto Alegre, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134650104014>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Acción española y plazas atlánticas portuguesas en África tras la independencia portuguesa: lealtad, ruptura o interés

Acção espanhola e praças atlânticas portuguesas em África depois da independência portuguesa: lealdade, ruptura ou interesse

Spanish Action and Portuguese Atlantic enclaves in Africa after the Portuguese independence: loyalty, break or interest

Germán Santana Pérez*

Resumen: Después de la independencia de Portugal en 1640 el panorama de fidelidad hacia la causa bragancista era incierto en los territorios atlánticos africanos controlados por los portugueses. El comercio de esclavos hacia la América hispana era un atractivo muy grande como para romperlo de manera brusca. Además, la presencia española en África había crecido desde 1580 y después de 1640 el Rey español no estaba dispuesto a perder sus antiguos dominios sin luchar. Ante esta encrucijada la lealtad de muchos habitantes de las plazas portuguesas estaba en cuestión. Una gran parte tuvo una actitud titubeante hasta que se aclarara la situación de inestabilidad política. Al mismo tiempo, los españoles no dudaron en incrementar su presencia comercial y misionera en la costa occidental africana.

Palabras-clave: África portuguesa; Corona española; lealtad.

Resumo: Após a independência de Portugal em 1640, o panorama de fidelidade para a causa bragancista era incerto nos territórios atlânticos africanos controlados pelos portugueses. O comércio de escravos para a América hispânica era um atrativo muito grande para o rompimento de maneira brusca. Ademais, a presença espanhola na África tinha crescido desde 1580, e após 1640 o Rei espanhol não estava disposto a perder seus antigos domínios sem lutar. Ante essa encruzilhada, a lealdade de muitos habitantes das praças portuguesas estava em questão. Uma grande parte teve uma atitude titubeante até que se aclarasse a situação de instabilidade política. Ao mesmo tempo, os espanhóis não duvidaram em incrementar sua presença comercial e missioneira na costa ocidental africana.

Palavras-chave: África portuguesa; Coroa espanhola; lealdade.

Abstract: After independence from Portugal in 1640 the landscape of Bragancist loyalty was uncertain in the African Atlantic territories controlled by the Portuguese. The slave trade to Spanish America was a too big interest to break abruptly. In addition, the Spanish presence in Africa had grown since 1580, and after 1640 the Spanish King was not willing to lose his former domains without fighting. Faced with this dilemma the loyalty of many inhabitants of Portuguese enclaves was in question. Many had a hesitant attitude until the situation of political instability had a clarification. At the same time, the Spaniards did not hesitate to increase their commercial and missionary presence in the West African coast.

Keywords: Portuguese Africa; Spanish crown; loyalty.

* Profesor titular de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Introducción

Desde 1580, la Corona española había constituido el mayor imperio ultramarino que hasta el momento había existido, poniendo bajo su órbita, además de la Península Ibérica y Baleares, los territorios europeos en Italia, el Franco Condado, Flandes, los territorios de la América Hispana, Brasil, una importante cantidad de archipiélagos atlánticos, las plazas españolas en el Norte de África, las factorías y enclaves portugueses en África, las plazas portuguesas en el Índico y Asia, las Filipinas y otras islas en el Pacífico en poder de España. La Unión Ibérica hizo posible un imperio global sin parangón. El poder no era sólo territorial sino también económico, a través de los grandes recursos que movilizaba, incluido la extracción de metales preciosos. Este enorme dominio, no obstante, había sido cuestionado por otras potencias europeas, que como Holanda amenazaban de forma creciente a las posesiones bajo control portugués. Las continuas guerras habían expoliado buena parte de los recursos. Precisamente, el escaso éxito en la defensa de las posesiones ultramarinas portuguesas había sido uno de los argumentos que promovieron la independencia portuguesa. Las pérdidas de esos territorios (Pernambuco, Elmina, Luanda, etc.) negaron a Portugal importantes rentas generadas por el comercio y redujeron los beneficios de los intercambios por los elevados riesgos que había que cubrir. Aunque la Tregua de los Doce Años había dado un respiro, los intereses imperiales españoles de Olivares fueron los que finalmente se impusieron. El desmantelamiento de la ruta de El Cabo, la transferencia de parte de la élite mercantil portuguesa como banqueros en el aparato financiero de la monarquía hispánica, la reducción de mercedes, honras y títulos para la nobleza portuguesa son también elementos a considerar en el desencadenante de la Guerra de la Restauración (SOUZA BARROS, 2008, p. 35-45).

La llegada al trono de Portugal del duque de Braganza en diciembre de 1640 partió el Atlántico ibérico en dos. Una situación de incertidumbre se apoderó de las plazas y de las zonas de influencia portuguesa en África con la ruptura. La rapidez en demandar y asegurar la aclamación de la nueva dinastía no impidió que, durante décadas, se temiese una reversión de esa fidelidad como ya había sucedido en Tánger, hasta 1643, y en Ceuta, de forma definitiva. Se cerraba así un ciclo en el tráfico negrero hacia la América y la Península hispana en manos de asentistas portugueses. La presencia española en África antes

de 1640, sobre todo en cuanto a su participación en el tráfico de esclavos con América, había sido muy destacada como ya han dejado constancia diversos estudios (ANDRÉS-GALLEGO, 2005; ARES QUEIJA; STELLA, 2000; BORUCKI et al. 2015; CÁCERES, 2001; CARREIRA, 1981; CHAUNU, 1959; CORTÉS LÓPEZ, 1991; CORTÉS LÓPEZ, 2004; FRADERA; SCHMIDT-NOWARA, 2013; KLEIN, 1986; LUCENA SALMORAL, 2005; PIQUERAS, 2011; ROUT, 1976; SCELLE, 1906; THOMAS, 1998; VILA VILAR, 1977; WHEAT, 2016).

La inestabilidad política va a caracterizar esta fase y no sólo por la ruptura de Portugal sino también por la presencia de otras potencias (Holanda, Inglaterra, Francia) que de la misma manera estaban inmersas en conflictos internos y externos durante la década de los cuarenta. Pronto estos hechos demostrarían a los portugueses que si querían conservar parte de su imperio ultramarino debían luchar por él y no bastaba únicamente con formar un frente antiespañol. Ante la rápida transformación del tablero de ajedrez internacional, nuevas expectativas se abrían para los intereses españoles en África.

Joao IV ordenó embargar las naos de registro que estaban con esclavos para ir a las Indias de Castilla, así como las haciendas que los castellanos tenían en esas partes. Fruto del embargo fue el que hizo en 1641 el gobernador de Cabo Verde Jerónimo Canalcanti de Albuquerque sobre un navío llamado "*Nossa Sra. dal Populo y San Joan Bautista*", que a esas islas llegó de Puerto Rico, y del que era capitán Fernando de Cabrera, natural de Canarias, trayendo carga de 1.340 quintales de jengibre y 500 cueros vacunos¹. En 1645 los portugueses obtuvieron también las mercancías de otra embarcación castellana, que iba desde Indias hasta Canarias con 390 cueros y 1.120 palos de Brasil y que se había hecho pedazos en la isla de Sao Nicolao². Los embargos proporcionaban recursos a la hacienda portuguesa pero a la vez establecían graves obstáculos para el desarrollo del comercio español con esta área.

Hasta 1651, en el que se vuelve a un sistema de administración directa en manos de la Universidad de mercaderes de Sevilla, el sistema de abastecimiento de esclavos a la América Hispana pasó por un periodo de distribución anárquica y clandestina de mano de obra esclava. Durante este periodo este suministro quedaría en manos de extranjeros, sobre todo holandeses, pero

¹ Archivo Histórico Ultramarino [A.H.U.], Cabo Verde, caixa 3, doc. nº 7 y 15. Sobre el embargo hacia los castellanos también en Guine, caixa 1, doc. nº 25.

² A.H.U., Cabo Verde, caixa 3, doc. nº 48.

también entre los mismos tratantes portugueses, destacando el esfuerzo que realizaron mercaderes y embarcaciones españolas por nutrir de esclavos al Nuevo Continente. Numerosas embarcaciones españolas recorrieron las costas africanas desde Senegal hasta Angola con el objetivo de asegurar esta provisión. Por supuesto, algunos portugueses asentados en África también se ofrecieron para continuar con el tráfico legal, con escaso eco, dada las circunstancias de guerra con Portugal. Con todo, según los cálculos de Marley, la Corona expidió más de 100.000 licencias a particulares entre 1640 y 1662 para introducir esclavos en la América española (MARLEY, 1985, s.p.).

El objetivo primordial: la recuperación de los Ríos Guinea

Los territorios portugueses africanos perdían momentáneamente, con el secuestro de bienes de castellanos, uno de sus principales ingresos. Las mercancías que traían para realizar el rescate quedaban en suspenso, por lo que los precios de los artículos europeos subieron en esos primeros años de la década de los cuarenta. En 1641 el capitán de Cacheo informaba que había hecho jurar y aclamar al rey portugués entre sus habitantes. Además expresaba el temor de que en Sevilla se estuviesen aprestando navíos para ir a Sierra Leona, pero que no habían ido por la falta de pilotos. Existía descontento en la plaza porque los precios de las mercancías europeas habían subido mucho por la falta de navíos castellanos³. En esa misma factoría se ordenó construir una fortaleza por temor a los ataques castellanos (ESTEVEZ, 1988, p. 11). La presencia de los españoles y el comercio que desde Guinea se tenía con Indias a principios de los cuarenta fue uno de los condicionantes principales de la *alvará* de 24 de noviembre de 1644, permitiendo el pago de los derechos de esclavos en Cacheo para que los navíos pudiesen ir de forma directa a los puertos de Brasil, en vez de dirigirse a Cabo Verde, como había sido norma hasta ese momento. Con ella se pretendía impedir (o dificultar) el abastecimiento de esclavos a las Indias de Castilla (CARREIRA, 1981, p. 11).

A pesar de la independencia, las actuaciones españolas continuaron en el África subsahariana, incluidas las efectuadas en los puertos bajo control portugués. Los barcos “canarios y castellanos”, tal como admitía en 1646 el capitán de la plaza de Cacheo y

Ríos de Guinea, Gonzalo de Gamboa de Ayala, acudían con géneros para hacer rescates. El mismo capitán, en una actitud pragmática, solicitaba al Consejo Ultramarino que considerase el permitir dejar entrar a estos navíos en el mismo puerto de Cacheo, con lo que se beneficiarían sus moradores y la misma hacienda real, ya que si no irían a los puertos de Gambia sin que se les pudiese impedir. La otra opción era que se le enviase dos fragatas de guerra para poder impedir la entrada en los Ríos de Guinea, posibilidad que fue la que mejor contemplaba el Consejo. En cualquier caso, un año después, en 1647, corría la noticia de la llegada a los Ríos de Gambia de nueve religiosos en dos naos desde Sevilla que también practicaban los rescates⁴. En una carta de 25 de febrero de 1647 Gonzalo de Gamboa avisaba cómo habían llegado al puerto de Cacheo tres frailes capuchos castellanos, que dijeron venir por orden del Pontífice, a lo que había respondido que no podían llegar a aquel puerto más que por vía de Portugal y con licencia de su rey, por lo que los había puesto en una casa hasta embarcarlos para la isla de Santiago⁵.

También entre los méritos de Gonzalo de Gamboa para ocupar el cargo de gobernador de Cabo Verde en 1649 se encontraba el que hubiera tomado navíos castellanos en la costa guineana⁶. Se trataba de una nao y un patache que en 1646 pretendían comprar cueros, marfil, cera y esclavos. Probablemente sea alguna de éstas, la nave castellana que informaba haber capturado Jorge Gonçalves Francés, entre 1645 y 1646, tras un duro combate, en Bissau. La misión de este personaje en esta costa era la de oponerse al comercio español en la zona. En el segundo encuentro había logrado poner en fuga a otras dos naves castellanas en la desembocadura del río Gambia (MORAES, 1995, p. 340-343). También se enviaron dos embarcaciones desde Sevilla, una fragata y un sardinero, con destino al río Gambia, bajo el mando de un portugués llamado Antonio da Cunha. En la misma ocasión llegaron catorce misioneros capuchinos españoles con idéntico destino, aunque tres de ellos pasaron a Cacheo, donde fueron apresados, tal como ya hemos indicado, junto con Antonio da Cunha, y llevados a Cabo Verde (ESTEVEZ, 1988, p. 11).

Entre 1648 y 1651 se vuelven a repetir las noticias de la llegada de navíos castellanos (de Canarias, Sevilla y Cádiz) a los Ríos de Guinea, llegando incluso a

⁴ A.H.U., Cabo Verde, caixa 3, nº 59 A y 75. También en Guiné, caixa 1, nº 47.

⁵ A.H.U., Guiné, caixa 2, nº. 61A.

⁶ A.H.U., Cabo Verde, caixa 4, nº 7.

³ A.H.U., Guiné, caixa 1, doc. nº 25.

formarse finalmente una armada para expulsar a cuatro navíos castellanos que se habían asentado en el río Gambia⁷. Este río, parece, por tanto, uno de los principales objetivos de los españoles para el establecimiento de un puesto permanente, después de la independencia portuguesa, pero no fue el único punto de atención en la zona. Una de las informaciones que llegaron a la corte lusitana fue la de un inglés que afirmó que los españoles D. Juan Morfeo y D. Francisco de Medina se dirigían a Cacheo con más de 200 soldados para tomar la plaza y fortificarla, y desde allí reanudar un comercio regular de esclavos con Indias, estando patrocinada esta expedición por la Casa de Contratación de Sevilla (ESTEVEZ, 1988, p. 49). Si atendemos a estos documentos, Cacheo se convertía en otro de los objetivos africanos que pretendían recuperar los españoles en su lucha contra la rebelde casa de Braganza.

El intento de tener influencia en los Ríos por parte de la Corona española y las posibilidades del comercio con las Indias hispanas determinaron que algunos estuviesen dispuestos a cambiarse de bando, si la ocasión se presentaba. Algunos castellanos que vivían en las plazas portuguesas no aceptaron de buen grado la independencia, como Juan Pérez, maestre que fabricaba naos en Cacheo, que dijo públicamente improperios contra la figura del rey portugués, por lo que fue hecho preso en 1643⁸. Los mismos lusitanos que residían en las factorías africanas también veían bastantes inconvenientes, al haberse truncado la tradicional relación con los españoles. Algunos vecinos de ellas permanecieron, en secreto, siendo partidarios de los Austrias. El gobernador de Cabo Verde, Joao Serrao da Cunha, informaba hacia 1644, al Consejo Ultramarino, de la falta de fidelidad del capitán-mor de Cacheo, Luis de Magalhaes, acusándolo de complicidad y trato con los castellanos, motivo por el que sería sustituido. En 1647 llegaba a oídos de ese Consejo un rumor que decía que en Cádiz se estaban aprestando cuatro o cinco naves de guerra para tomar la plaza de Cacheo y con ella toda la costa guineana. En ella iba un portugués, llamado Manuel da Costa, hermano de un morador muy poderoso de Cacheo, que había sido nombrado por el rey de Castilla como capitán mayor de aquella plaza, y que estaba además acompañado de otros portugueses conocedores de la región (ESTEVEZ, 1988, p. 46). Esta noticia se relaciona, en 1647, con el apresamiento, junto con da Cunha, de varias personas de Cacheo, con Fernando López Mezquita a la cabeza, y otros

como Diogo Barrasa Francés y Thomas Raiz Barrasa, en total ocho hombres principales de la plaza, que habían conspirado para que fuera castellana. Habían inducido incluso a los soldados de ella para que se fugaran, prometiéndoles a cambio dinero, temiéndose por el levantamiento de los habitantes de Cacheo y la aclamación del Rey de Castilla⁹. No obstante, años después Manuel Aires Barrasa afirmaba que su cuñado Diogo Barrasa Francés, había sido acusado falsamente de tener cuentas con hombres de Castilla, debido a ser un hombre rico, cuya hacienda ambicionaba para sí Manuel de Pasos Figueiroa, capitán de Cacheo¹⁰. Estas referencias nos llevan también a afirmar que detrás de las supuestas fidelidades o infidelidades también se escondían luchas de poder interna entre diferentes familias y bandos.

En las mismas islas de Cabo Verde, la Corona portuguesa tuvo dificultades durante la década de los cuarenta para que las personas designadas aceptasen aquel gobierno. Incluso cuando fue promovido Gonçalo de Barros da Silva, en 1646, éste, al no ser aceptadas sus condiciones, huyó a Castilla, siendo tildado de poco guardado a la fidelidad y amor a su rey y señor natural (MADEIRA SANTOS, 2002, p. 98).

El malestar, las ambigüedades y las colaboraciones prosiguieron más allá de la década de los cuarenta. Todavía en 1654 los habitantes de Cacheo pedían al rey Joao IV que dejase que los navíos de las Indias de Castilla pudiesen ir a comerciar a Cacheo, a semejanza de lo que acontecía con Cabo Verde y algunos de ellos como Joao Roiz Duarte fue acusado de haber agasajado a dos navíos castellanos que habían llegado a esa plaza¹¹.

Desde Portugal se entendía que la Corona española contaba como estrategia para quedarse con sus plazas africanas la presión que los españoles ejercían en el nombramientos de obispos y misioneros por Inocencio X, utilizando para ello también la influencia de los cardenales castellanos. Se pretendía que los castellanos enseñasen a los africanos su fe, no obligándose a los portugueses, a la par que mostrarían al mundo que la principal preocupación española era salvar millones de almas. La intervención portuguesa ante la Santa Sede a través de Nuno da Cunha, quien redactó un memorial en donde demostraba que la presentación de los obispados pertenecía la Corona portuguesa, mitigó en parte esta posibilidad¹². La preocupación por la

⁷ A.H.U., Guiné, caixa 1, nº 65.

⁸ A.H.U., Cabo Verde, caixa 3, nº 30.

⁹ A.H.U., Guiné, caixa 2, nº 61A.

¹⁰ A.H.U., Guiné, caixa 2, nº 21.

¹¹ A.H.U., Guiné, caixa 1, nº 71 y 75.

¹² Biblioteca de Ajuda [B.A.], 51-VI-7, fols. 164-165.

acción de religiosos españoles en tierras controladas por Portugal fue constante y se trató de minimizar a lo largo del periodo. El mismo Joao IV escribía el 9 de octubre de 1641 al obispo de Cabo Verde, D. Lourenço Garro, para que no consintiera religiosos extranjeros en ese obispado, supliendo sus faltas con naturales¹³.

Presencia española de Elmina a Angola

Aunque los mayores intentos de los españoles de tener influencia se centraron en los llamados Ríos de Guinea, también se precipitaron acciones más hacia el sur. En 1641 llegaba a oídos de la Corona española por medio de Simón Suárez, factor sevillano de un banquero portugués, que el gobernador de Angola, Pedro César, podía estar de parte de España, con el consiguiente interés de Felipe IV por asegurarse este territorio, principal en el suministro de esclavos (VILA VILAR, 1976, p. 188). La ocupación holandesa desbarató, en cualquier caso, toda posibilidad.

En la isla de Sao Tomé un navío castellano, armado con soldados y artillería, entró en el puerto de su capital con el objetivo de hacerse con el control de su fortaleza, antes de que llegase la noticia de la sublevación bragancista. Sin embargo, la información fue conocida previamente por el alcaide, debido a la llegada de un navío inglés. La población de la isla acogió el alzamiento, en general, favorablemente aunque con prudencia. Además en las mismas fechas también llegó un navío francés que, informado por los portugueses, arremetió contra el navío castellano, capturándolo. Con ello se deshizo la posibilidad de control castellano y reafirmó la fidelidad hacia Portugal (BRÁSIO, 1960a, p. 522-523). La ciudad de Sao Tomé pasaría luego a control holandés hasta la recuperación portuguesa a principios de 1649. Durante este periodo la presencia española en las aguas de las islas del Golfo de Guinea tampoco fue desconocida. En marzo de 1646 fue capturada la nao "*Nuestra Señora de la Concepción*" en el puerto principal de la isla del Príncipe, que frecuentaba desde 1645. Cuando fue asaltado por los holandeses cargaba, entre otras mercancías 200 jarros de vino y 148 esclavos. Por su parte, en mayo de 1648 un navío español, acompañado de tres fragatas, asaltaron a dos yates holandeses en las inmediaciones de la isla de Príncipe, haciéndose pasar por ingleses (RATELBAND, 2003, p. 281-282 y 342).

El Director General de la Compañía Holandesa señalaba a finales del siglo XVII como los navíos españoles habían entrado en la desembocadura del río Níger a mediados de esa centuria, estableciendo contacto con los principales puertos (Arbo, Ughoton y Boededoe) (RYDER, 1969, p. 128). Uno de los puntos con los que se mantuvo un tráfico continuo en esta época fue la factoría de San Jorge de Elmina, que había caído en poder de los holandeses en 1637 y que tras las Paces, la posibilidad de relación se convierte en real y legal¹⁴. Esta plaza ya contaba con una tradición anterior de contactos con España desde el siglo XV (BALLONG-WEN-MEWUDA, 1933; DAAKU, 1970; DECORSE, 2001; KEA, 1982; PÉREZ EMBID, 1948; RUFO YSERN, 1989; RUMEU DE ARMAS, 1966; TEIXEIRA DAMOTA, 1988; TORRE, 1961; VOGT, 1979).

No faltaron los planes de ocupación de la costa africana, propios o extraños. En 1645 Felipe IV confirmaba al marqués de Castel Rodrigo como Don Miguel de Salamanca había presentado la proposición de un holandés, que permanecía en el anonimato, pero que decía haber sufrido un disgusto en el servicio de los Estados de Holanda. La propuesta consistía en un plan para que la Corona española dominara y controlara la costa de África Occidental. Se debían embarcar 1.000 soldados valones en Dunkerque en fragatas mientras durase el invierno, partiendo con el pretexto de enviarlos a España. Debían atracar primero en La Coruña en donde se embarcarían otros 1.200 soldados españoles. De allí partirían hacia Luanda. Según el misterioso proponente, la plaza no tenía mucha resistencia por lo que era factible incorporarla a la Corona española. Una vez tomada, el plan consistía en dirigirse hacia Elmina y tomarlo. Así el rey español sería dueño enteramente de la costa de África como también de los esclavos, de los que se tenía tanta necesidad. Según sus previsiones, la gente de guerra podría estar de vuelta el mes de mayo, justo cuando venía a servir en la campaña. El Rey veía imposible llevarlo a cabo en 1645 pero ordenaba que se entretuviese a esa persona hasta el año siguiente porque entonces se vería como se quedaba de la campaña futura y si se podía llevar a cabo la propuesta¹⁵. De hecho, el 6 de febrero de 1646, el marqués de Lede

¹³ B.A., 51-IX-2, fol. 68.

¹⁴ Archivo del Museo Canario [A.M.C.], Fondo de la Inquisición, expediente XVI-6, s./fol. Uno de los navíos que recalán en Gran Canaria desde ese origen es "*La Cargadora de Leche*", que llega en octubre de 1652, donde vende al menos 19 esclavos a las principales personalidades de la ciudad de Las Palmas.

¹⁵ Archivo General de Indias [A.G.I.], Estado, leg. 2064, p. 601-606.

remitía desde Bruselas un papel que le había dado un armador de Dunkerque para que se le diese licencia y patente para estorbar a los corsarios de Portugal y otros enemigos en las navegaciones que hacían a Guinea y Angola, donde sacaban mucho beneficio¹⁶.

Hacia el Congo habían salido naves y tripulaciones españolas, a veces completadas con marineros extranjeros, para llevar allí misioneros y cargar en ese lugar esclavos para llevarlos hacia América, a través de licencias que concedía la Corona. Lo mismo sucedió con otros destinos como Senegal, Guinea, Benin y más tarde Arda. El tráfico de esclavos fue el motor con el que se financiaban los costes del transporte de estas misiones por lo que con ella se lograban un doble objetivo para reafirmar las posiciones españolas en África: la evangelización, como primera parte de la penetración, y el comercio, ligando así a los Estados africanos a los intereses españoles. Después de la recuperación de Luanda por Salvador Correia de Sá en agosto de 1648, circularon rumores en esa plaza sobre la inminente llegada de una armada española a las costas del reino del Congo, aprovechando las buenas relaciones de su rey con los misioneros españoles. De hecho, en el tratado que se le impuso a García II, se le obligaba a rechazar a cualquier navío español en sus puertos, a no ser que fuese con licencia portuguesa (RATELBAND, 2003, p. 355).

Salvador Correia de Sá se dio cuenta de que la prosperidad del territorio estaba en el impulso del tráfico de esclavos y no sólo hacia Brasil. El nuevo gobernador de Angola envió pues, un patache a Buenos Aires para que tentase la venta en aquellos lugares de piezas angoleñas. Los tratos beneficiarían a ambas partes, esclavos a cambio de plata. Se era consciente de que, en teoría, las relaciones con Castilla estaban cortadas (SILVA REGO, 1948, p. 234). Los barcos españoles fueron bienvenidos en Luanda, siempre que viniesen directamente del Nuevo Mundo, y no desde la metrópoli y no pudiesen, por tanto, transportar mercancías europeas y vinos castellanos que competiesen con los portugueses. El comercio se abrió hacia Buenos Aires en los años siguientes, aún con la intermediación de genoveses (BOXER, 1975, p. 279-282). Con todo, una cierta cantidad de vino español encontró su camino en Angola, ya que constituía una posición elevada entre las mercancías deseables a cambio, por supuesto, de esclavos (BIRMINGHAM, 1966, p. 114). Conocemos como entre 1653 y 1654 cuatro barcos españoles acudieron

a esta costa cargados con plata y vino para conseguir esclavos para las Indias y, a pesar de la insistencia de los portugueses para que pagaran en plata, el vino español encontraba una gran demanda en las tierras del interior, especialmente en Kasanje y Matamba, hasta el punto de que ellos “venderían incluso a su gente a cambio de conseguir este vino” (HEYWOOD; THORNTON, 2007, p. 168).

En abril de 1655 el Rey de Portugal ordenó al gobernador de Angola, Luis Martinz de Sousa Chichorro, que averiguase qué extranjeros se hallaban allí y qué licencias tenían, expulsando hacia Brasil a quien no la tuviese. Entre los que se encontraban en Luanda figuraba Diego Sánchez Chorocho, catalán, quien estaba casado y tenía familia en esa ciudad y que había actuado como contratador, instalándose en la ciudad desde antes de 1641 (BRÁSIO, 1981, p. 47). No obstante, el mismo Chichorro fue acusado por el Consejo Ultramarino, en 1656, de haber dejado entrar en Angola a un navío castellano cargado con hacienda, dejándolo descargar y permitiéndoles que las vendiese y con ellas comprar esclavos, contrariando las leyes, costumbres, ordenanzas y regimientos¹⁷.

Todavía en mayo de 1659, el Gobernado General de Angola, Joao Fernández Vieira, reclamaba al rey portugués Alfonso VI más municiones y soldados para Luanda debido a la amenaza holandesa, que era constante, y también al peligro de que Castilla reclamase la plaza, al que con seguridad el Reino del Congo prestaría su ayuda (BRÁSIO, 1981, p. 237).

Superando el peligro

Algo aligeró la tensión el que el nuevo rey portugués permitiese a sus vasallos en 1651 poder comerciar con la Corona de Castilla, llevando esclavos a las Indias Occidentales desde Cabo Verde y Guinea, trayendo a cambio plata, siempre que tuviesen licencia de Portugal y pagasen en las islas de Cabo Verde los derechos. También permitía a los navíos mercantes españoles que pudiesen acudir a sus colonias africanas, siempre que viniesen directamente desde las Indias, sobre todo desde el Río de la Plata, y fuesen administrados a negociar libremente para Cabo Verde. Todavía en enero de 1663 se insistía en que los navíos españoles que venían de Indias pasasen por este archipiélago, y no fuesen directamente a negociar a Cacheo, puesto que de lo contrario se corría el riesgo que el oro y la

¹⁶ Archivo General de Simancas [A.G.S.], Estado, leg. 2165.

¹⁷ B.A., 51-VI-43, fol. 6.

plata que traían se la adueñasen las naciones del norte del Europa, que tenían factorías en aquella costa¹⁸.

Hacia 1650 cinco navíos españoles despachados para Indias en las islas de Cabo Verde proporcionaron a la hacienda real portuguesa la nada despreciable cifra de 3.883.000 reis en derechos, lo que supuso uno de los mayores rendimientos en ese año (SOUSA DIAS TEIXEIRA, 2004, p. 149). No obstante, una parte importante de los derechos no se pagaban, antes bien, se destinaba una cantidad para sobornar a las autoridades caboverdianas, particularmente a las autoridades de despacho y al gobernador, que por supuesto colaboraban en el negocio, llegándose a ahorrar los españoles hasta dos tercios de los derechos (PEREIRA, 2005, p. 68-69). En cualquier caso, durante la década de los cincuenta la llegada de naves españolas a estas islas fue muy regular (al menos hasta dos por año), estimándose en 10.000 esclavos (tanto procedentes de Guinea como de los propios que se tenían en Cabo Verde) los exportados a través de ellas a cambio fundamentalmente de metales preciosos. Este papel de los españoles, que inyectaban oro, plata y joyas, los diferencia de otros mercaderes extranjeros e hizo que tuviesen aquí una consideración especial y fuesen bien aceptados (MADEIRA SANTOS, 2002, p. 171, v. III).

Tampoco se cumplía siempre el que las naves que llegasen a Cabo Verde viniesen directamente de Indias trayendo plata a cambio de intercambiar los esclavos. En 1661 llegó a la isla de Santiago la nao “*San Juan Bautista*”, procedente de La Palma, cargada de vino, hierro, alquitrán, algún dinero y muchas sedas, que fueron trocadas por esclavos que se llevaron para Indias. Para solventar la prohibición, y con la connivencia de las autoridades, en vez de recalar en Ribeira Grande lo hizo en Praia, donde las mercancías que traía fueron compradas sin dificultad, sin constar así en el libro de la alfándega esa entrada ni que constase el pago de los correspondientes derechos (PEREIRA, 2005, p. 69-70).

Las dificultades en el comercio tras la independencia suscitaron incluso una corriente de opinión favorable en los Ríos de Guinea a reducir los impuestos que se cobraban a los españoles (MAURO, 1960, p. 176),

frente en gran parte de su prosperidad. La presencia del contrabando español en estos años en la costa occidental africana fue un hecho. No obstante, en plazas como Cacheo, la menor llegada de embarcaciones españolas había deteriorado mucho su posición económica, generando una grave crisis, aunque hacia 1656, tal como señalaba el capitán Manoel de Paços Figueiroa, la lealtad de sus habitantes hacia Portugal era notoria¹⁹. Sabemos cómo en 1660 se formularon al menos dos escrituras de riesgo desde Cádiz con destino hacia Guinea, con una cuantía bastante elevada, comparándolas incluso con los viajes que salían hacia América por las mismas fechas, lo que nos habla de lo peligroso de estas expediciones (CARRASCO GONZÁLEZ, 1996, p. 182-184).

Algunos españoles que residían en los territorios y factorías portuguesas en África, sin embargo, se adhirieron a la causa bragancista o al menos no se opusieron firmemente contra ella. Esto les permitió seguir desarrollando con relativa normalidad sus actividades. Un ejemplo sería Diego Delgado, vecino de Sao Tomé y de origen español, que en 1656 pretendió colonizar Annobón, a base de un gran plantío de cañas de azúcar, aunque la falta de fondos, dirección y medios para vencer la escabrosidad del terreno, hicieron fracasar su proyecto (MORENO MORENO, 1952, p. 14).

En 1651 se intentó de nuevo regular la actividad de la trata negrera con las colonias españolas americanas por parte de la Corona española, que desde 1640 gozaba de un periodo de libertad y de intentos de construcción de ese tráfico a través, al menos en parte, de comerciantes españoles. Se decide así volver a la administración directa y hasta 1662, ese cometido estará en manos de la Universidad de Mercaderes de Sevilla, con resultados muy pobres. Esta medida contó con la oposición de los intereses de grupos de mercaderes y compañías que se habían beneficiado con el periodo de libertad y contrabando inmediatamente anterior, así como de los Consulados indianos, al ver cortada la percepción de una serie de impuestos relacionados con la entrada de esclavos y que la Corona les había entregado años atrás en arriendo (VEGA FRANCO, 1984, p. 18-19).

El fraude no paró puesto que si los castellanos seguían acudiendo a los Ríos de Guinea fue con la connivencia de algunos pobladores, cuando no autoridades, portuguesas. Así, en 1662 llegó a Cacheo una nao de las Indias de Castilla, de tamaño grande, que

¹⁸ Arquivo Histórico Nacional de Cabo Verde [A.H.N.C.], Comunicações Gerais, Sec. A1, SR. 1, A1/A1.1/Cx.1, fol. 1 r.v. y 3 r. Los derechos que debían pagar los navíos en Cabo Verde dependían de su tonelaje, 4.000 cruzados si eran mayores de 200 toneladas, 2.000 cruzados si su dotación era de 200 toneladas y 600.000 reis cuando fuesen de menor peso. Además debían pagar los derechos de salida de los esclavos.

¹⁹ A.H.U., Guiné, caixa 2, nº. 2.

traía, oro, plata, haciendas, así como 200 pipas de vino de Canarias, 1.200 barras de hierro, seda y estameña, aunque constaba por su registro que sólo llevaba 50 pipas de vino (sólo un 25% de la realidad). A cambio de la carga obtuvieron 700 esclavos, aunque sólo constaba que se habían llevado 160. Las acusaciones recaían ahora en el capitán y factor de Cacheo Antonio de Fonseca Dornellas²⁰. Lo mismo sucedía en Cabo Verde pues en ese mismo año de 1662 llegó desde Canarias a Praia la nao “*Sao Joao Baptista*”, de la que era capitán Joao de Salazar, donde descargó toda su hacienda, sin que figurara despacho alguno en los libros de la alfándega, ni siquiera la entrada de la nao y, por supuesto, sin que pagase ningún derecho. Esa nao dio carga a dos embarcaciones, una que fue para Brasil por orden del canónigo Thome Mascarinas y otra para Guinea, por orden del gobernador Francisco de Figueiroa²¹.

Al final del reinado de Felipe IV, las posibilidades de encontrar un abastecimiento de esclavos regular se había ido restableciendo. Además, Portugal estaba ahora a punto de ganarse su independencia. Holanda había renunciado a buena parte de sus posiciones en Brasil y África y había firmado la paz con Portugal. La Corona española, aunque mal parada, lograba capear el temporal político europeo de la década de los cuarenta y alcanzar cierta estabilidad política.

Misiones

Las misiones que partieron desde España en las décadas de los cuarenta y cincuenta fueron otra herramienta de influencia del poder español en África. Aunque a partir de la década de los sesenta siguen yendo misioneros, éstos ya no constituyeron una amenaza para las posesiones portuguesas. El control de la actividad misionera y sobre todo de la información que proporcionaban fue otra de las aspiraciones de la corte española. Si se quería establecer factorías en la costa africana y plantear un comercio protagonizado por los españoles, era necesario abrir camino con esta actividad.

La ocasión se presenta en 1643 cuando Roma pide la ayuda de Felipe IV para que facilite embarcaciones y proporcione dinero para la creación de una nueva misión en el Congo. Al mando de ella se encuentra el capuchino italiano Fray Buenaventura de Alesano.

Son elegidos doce capuchinos para participar en la misión del Congo a la que se denominará “*Regnum Negritarum*”. La fecha de salida fue el 4 de febrero de 1645. Las misiones promocionadas por la Corona española contaron desde un principio con la oposición del rey de Portugal, ya que desde Lisboa se consideraba que era una injerencia extranjera en una tradicional área de control portugués (BRÁSIO, 1960b, p. 228-229).

La influencia que ejercieron los misioneros, particularmente los españoles, sobre las principales autoridades congoleñas fue grande. El momento era propicio ya que los enemigos tanto del rey del Congo como del rey de España parecían ser comunes y, por tanto, la colaboración y la ayuda entre ambos posible. Ni los portugueses, a los que los congoleños habían sufrido durante más de un siglo, ni los holandeses, con renovados intereses esclavistas y de los que les separaban mucho también en religión, contaban con la aceptación del rey del Congo.

Los misioneros se convertirían incluso en los embajadores del rey congoleño ante la corte española. En efecto, el 5 de octubre de 1646, Don García II mandaba escribir una carta, escrita en español, para enviarla a Felipe IV. En ella manifestaba su amistad por el rey de España y condenaba las revueltas contra él, especialmente la independencia de Portugal, lamentando también la ocupación de Luanda por parte de los holandeses. García II le remitió a Felipe IV hasta seis peticiones consistentes en un plan para liberarse en África de la influencia holandesa y portuguesa, mediante la colaboración de ambos reinos. Pensamos que este mensaje no es gratuito sino que también está asesorado por los misioneros españoles. Las propuestas consistían en el envío de una armada española que, recogiendo a súbditos del Rey del Congo, pudiesen juntos tomar Luanda; que se nombrasen en ella dos gobernadores en vez de uno, no portugueses, y que conservasen la paz con el Congo, manteniendo una alianza defensiva; que les concediese de nuevo barco a los capuchinos para que el Papa enviase nuevos misioneros; la solicitud, sabedor de las ambiciones europeas, de dos o tres mineros, “hombres entendidos en la materia”, para que descubriesen las minas de oro y plata que había en su reino (BRÁSIO, 1960b, p. 456-457).

Después de este primer envío de misioneros auspiciado por España, y tras el éxito, se organiza una nueva expedición hacia el mismo destino. Sin embargo, las negociaciones con el Papado son ahora más complicadas. La independencia portuguesa cobra

²⁰ A.H.U., Cabo Verde, caixa 6, doc. nº 8.

²¹ A.H.U., Cabo Verde, caixa 6, doc. nº 1.

visos de llegar a buen puerto y cuenta con el apoyo de otras potencias europeas. Roma no debe reconocer un cambio en la zona de influencia lusitana en el Atlántico a favor de España sino quiere ver peligrar su importancia en Portugal. Por otra parte, los portugueses temen no sólo la presencia de los misioneros españoles en el Congo o en otros lugares sino que piensan que se está negociando en secreto el nombramiento por el rey de Castilla de tres obispos para el Congo, aunque el Papa lo niega. Finalmente se nombrará como obispo del Congo al napolitano D. Francisco Staibano, súbdito de Felipe IV, con poder para nombrar sacerdotes entre los indígenas y con la oposición del rey de Portugal (BRÁSIO, 1965, p. 169 y 401-403). La expedición parte finalmente el 4 de octubre de 1647 con catorce religiosos que llegan al puerto de Pinda el 9 de marzo de 1648.

Una tercera misión partió finalmente desde Cádiz, con sólo doce religiosos, el 7 de julio de 1654. Su objetivo era tanto renovar la misión del Congo como establecer otras en el reino de Micoco y en el de la reina Zinga. Tenía un claro componente italiano, no hispano, muestra de que los condicionantes políticos habían variado con respecto a 1640, con una Portugal independiente y una Holanda fuera de Angola. En 1658 partió de Luanda el prefecto Serafin de Cortona y el lego español Fray Jerónimo de la Puebla como emisarios de la reina Zinga ante el Papa para reafirmar su conversión (ANGUIANO, 1957, p. XV-XIV).

En 1644 se concedía la misión "*Ad regna nigritarum*" que incluía también Guinea. Fue decretada por la Congregación en febrero de 1645 (ANGUIANO, 1957, p. XXIII-XXIV). En diciembre de 1646 partió desde Sanlúcar de Barrameda una misión de catorce religiosos capuchinos españoles para los Ríos de Guinea, siendo el prefecto de ella el padre Fulgencio de Granada, nuevo provincial de Andalucía. Llegaron primero a Portudal, donde se quedaron cuatro religiosos, continuando el resto hacia el río Gambia. Tres de los que quedaron en Portudal consiguieron llegar a la corte del rey Chafur, y el padre Diego y Serafin alcanzarán la corte de *damel Damba*, aunque con nulos resultados puesto que no consiguieron apenas conversiones. Esto les obligó a pasar a Rufisque y de allí a Gambia (MORAES, 1995, p. 63). Los portugueses estaban informados puntualmente de este viaje y contaban con una honda preocupación por la llegada al río de Gambia de los religiosos²². Tres de los misioneros, tras llegar a Gambia, pasaron a

Cacheo. Allí fueron apresados por orden de Gonzalo de Gamboa Ayala, capitán en jefe de la plaza y llevados a Cabo Verde (ESTEVE, 1988, p. 11) y de allí a Lisboa donde consiguieron regresar a su convento. Los que llegaron a Gambia anclaron cerca de James Island con la intención de tocar primero en un puerto llamado Gelufer y anduvieron entre éste y el puerto de Guirigu. Debido al permiso otorgado por el Rey de Barra, pudieron trabajar en Gelufer, así como en "Sanguirigu" (Bintang) y Tancaroale (Tankular) (FREDERIKS, 1965, p. 174). Nueve de los restantes religiosos se embarcaron el 24 de junio de 1647 para Cartagena. Solo quedaron en Guinea el padre Serafin de León y Antonio de Jimena, quienes permanecieron cuatro años entre el Gambia y Rufisque. El padre Serafin trabajará en Sierra Leona hasta que muera en Cacheo en junio de 1657 (MORAES, 1995, p. 347-348) y justo antes de la llegada de nuevos misioneros desde Andalucía.

Los refuerzos, escasos, se embarcaron en junio de 1657, el viceprefecto Agustín de Ronda, el padre Juan de Peralta y los flamencos Quirino de Amberes y Fernando de Contray. En el viaje pasan por Tenerife y de allí a Cacheo, desde donde parten para Sierra Leona en 1658. Los flamencos regresarán pronto a Canarias. Los españoles prosiguieron con su labor misional. Mientras, el padre Ronda fijó su residencia en Tumbá, en donde permaneció entre 1658 hasta 1665, año de su muerte. El padre Peralta convirtió la aldea de Logos en el centro de su apostolado. Desde allí marchó hasta Río Nuño donde estuvo dos años y de allí a Bissau, donde tras un algún tiempo pasado en Cabo Verde, regresó y murió antes de 1665 (ANGUIANO, 1957, p. XXX-XXXII).

En 1664 se volvieron a enviar por la Provincia de Andalucía otros ocho padres. Partieron de Cádiz y se dirigieron en un barco inglés a Sierra Leona, donde llegaron en septiembre de 1665. Dos supervivientes, los padres Teodoro de Bruselas y Basilio de Cabra decidirían regresar en junio de 1666, quedando tan sólo allí el padre Pablo Jerónimo de Frenegal quien prosiguió la labor misional hasta 1671, en que enfermó, trasladándose entonces a Londres y de allí a Cádiz en 1672. La Propaganda aceptó la reanudación de la misión en 1677. En 1678 partiría la nueva expedición desde Cádiz, siendo su prefecto el padre Antonio de Trujillo²³, designándose otros catorce padres (ocho de la provincia de Castilla, tres de la de Navarra y tres de la de Aragón). Tras su paso por Canarias llegarían a Sierra Leona a finales de 1678. Una vez más, dos de los misioneros murieron al poco de llegar, mientras que

²² A.H.U., Cabo Verde, caixa 3, doc. nº 59 A y 75. También en Guiné, caixa 1, doc. 47.

²³ Biblioteca Nacional [B.N.], Ms. 3818, fol. 118 r.v.

el resto se dedicó a la conversión y a la labor misional. Una parte de ellos se dirigió a Cacheo, donde ejercieron su labor. Ante las presiones de los portugueses para que saliesen de aquellas tierras, el prefecto se dirigió a la Corte portuguesa donde encontró permiso para proseguir con su actividad en 1683, con la condición que fuesen junto a ellos otros Padres Observantes Reformados de la Provincia de la Soledad de Portugal, estando al frente de todos el padre Trujillo. Tras llegar a Guinea la mayor parte de los Observantes regresaron y así lo harían también algunos de los españoles, entre ellos el padre Trujillo, con el objetivo de defender la misión ante los ataques de los portugueses. A partir de 1686, se acusaba a los misioneros castellanos de muchas infracciones en la provincia de Bissau, al negar sepultura en la iglesia, y al contar con “la repugnancia de los “reyes negros”²⁴. En 1686 sólo sobrevivían tres misioneros que continuaban con su misión. Ante la desprotección portuguesa y el desánimo los Provinciales decretaron el regreso a principios de 1688. Con ello terminaba la misión de Guinea y Sierra Leona y una etapa única en las misiones españolas en África (ANGUIANO, 1957, p. XXXII-XXXVII).

Al mismo tiempo que se está llevando a cabo la planificación y el viaje para el Congo, la Propaganda Fide organiza otra misión al reino de Benin desde 1647 y propone su supervisión a los capuchinos de las Provincias de Aragón y de Valencia. Se envían 12 misioneros. Finalmente la misión para Benin partió el 25 de febrero de 1650 desde el puerto de Cádiz, llegando a su destino en junio de ese año. En África las dificultades se sucedieron hasta hacer fracasar la misión. La nueva misión de Benin se reanudó en 1655, pero ahora sería organizada desde Roma por capuchinos italianos, no españoles, para así no malhumorar a los portugueses (RYDER, 1969, p. 109), es decir, lo mismo que había ocurrido en el Congo por la misma época.

La primera embajada hacia Europa que envió un rey de Arda (o también llamado Allada, Ardres, Arder o Ardrah), reino de la Costa de los Esclavos, tuvo como destino España. La Corona estaba informada de cuáles eran las características económicas y políticas de la región, a veces de forma precisa y otras no tanta. La participación de España en este proyecto debemos relacionarla con los intentos posteriores a la independencia de Portugal, de establecer sus propias fuentes de suministros de esclavos hacia sus colonias americanas. Su rey Toxonu la envió en 1658 e intentaba

persuadir a Felipe IV para que concentrara todas las actividades de sus súbditos en el país Aja. Estaba encabezada por un Aja llamado Bans, quien trataba de lograr que los españoles establecieran comercio y enviaran misiones a Allada, convirtiendo el lugar en su centro de operaciones. Para la Corona española el reino de Adra ofrecía posibilidades interesantes. Se ubicaba relativamente lejos e independiente del área de mayor control de la influencia lusitana. El celo portugués en el control del reino del Congo y Angola estaban malogrando las misiones en esos lugares pero en Arda no existía un peligro inminente de intervención portuguesa y, por tanto, las posibilidades de expansión primero misional y luego territorial eran mucho mayores a mediados de la década de los cincuenta. La Corona ordenaba, como solía ocurrir en estos casos, que el viaje se realizase en un bajel a cuyo dueño se le concediese el poder navegar esclavos a Indias. Por su parte, desde Propaganda Fide se nombraba al Provincial de Castilla como Prefecto, fray Luis Antonio de Salamanca (BRÁSIO, 1981, p. 176-177, 183-185, 186-188 y 193-194, 240, 244-246).

El monarca español se preocupó por la propuesta, preparándose un catecismo titulado *Doctrina Cristiana*, con la ayuda de Bans (que fue bautizado con el nombre de Felipe), escrito en español y egun (gun), la lengua de Allada; es el escrito más antiguo conocido de la lengua de la Costa de los Esclavos. También Felipe IV escribía cartas al rey de Arda prometiéndole su amistad y alianza y el interés en relanzar la colaboración futura. El rey español daba órdenes para que, si era posible, se embarcasen para España, por propia voluntad, algunos conversos jóvenes con el objetivo de instruirlos, enseñándoles a leer y a escribir, y convertirlos en sacerdotes para que posteriormente volvieran a su país y ayudasen a la conversión al catolicismo de sus paisanos. Sobre el fomento del comercio con España, el Prefecto debía informar qué mercancías eran las que más interesaban en aquel reino para llevarlas a España e Indias y si había oro suficiente para atraer a los navíos españoles, escribiendo: “y dareis a entender esta materia de suerte que no se atribuya a excusa ni dilación, sino a fin de entablar el comercio de manera que se continúe por mucho tiempo” (BRÁSIO, 1981, p. 247-251).

El 25 de noviembre de 1659 salieron desde Cádiz once misioneros capuchinos, en un navío²⁵ cuyo destino era Cartagena de Indias, alcanzado el reino el 14 de enero de 1660 (LABOURET; RIVET, 1929, p. 20).

²⁴ A.H.U., Guiné, caixa 3, nº 8, y en Registro de Cartas Regias, provisoes e outras ordens para Cabo Verde, Guiné e S. Tomé do Conselho Ultramarino, fol. 53 r.v.

²⁵ A.G.I., Contratación, 1785. Registros de ida a Filipinas. El navío era el “*Nuestra Señora de la Concepción*” y su maestre Francisco de Quiroga.

Desde la costa los misioneros se internaron primero hasta un lugar llamado Ofra y luego hasta la capital del reino, a la que llamaban Zima y que contaba según los padres con 30.000 vecinos. Allí fueron recibidos por el Rey al que le entregaron la carta del Rey de España. Una vez más la misión fracasó, en parte porque finalmente Toxonu no se mostró especialmente entusiasmado en aceptar la doctrina cristiana. Los misioneros fueron trasladados desde la capital a Ofra, impidiéndoles evangelizar o bautizar a nadie (BRÁSIO, 1981, p. 384-388). La muerte de seis de los misioneros, incluido el Superior en la travesía hacia América en un navío holandés y la falta de continuidad hizo que en 1661 saliesen de allí los restantes (LABOURET; RIVET, 1929, p. 30). Otros tres misioneros (los padres Agustín de Villabáñez, José de Nájera y Cipriano de Madrid), intentaron proseguir con la misión, dirigiéndose al reino de Popó, lindante con el de Arda, pero allí también se encontrarían con la negativa de los potenciales “conversos”, por lo que decidieron embarcarse hacia América en un navío holandés (ANGUIANO, 1957, p. XXII). Una vez más esta misión española terminaría en frustración, sin la materialización de relaciones futuras, a la que se ha achacado tanto problemas de adaptación con el clima como de interpretación religiosa (CORNEVIN, 1962, p. 246-247). Creemos que el fracaso de este contacto se debió no sólo a la falta de entendimiento en materia religiosa y cultural sino también a que la aportación española no cumplió las expectativas comerciales del rey africano, que eran realmente las que demandaba.

Después de la independencia de Portugal en 1640, las condiciones políticas fueron variando sustancialmente. En 1648 se había terminado la Guerra de los 30 Años, aunque España proseguiría la guerra contra Francia hasta 1659, cuando ambos firmen la Paz de los Pirineos. Por otro lado, también en 1648 se firmaba la paz con Holanda en Münster. Portugal seguía independiente y el acabar con la sublevación continuaba siendo el principal objetivo político de España. Portugal buscaba alianzas en Francia y en Inglaterra, mientras que Holanda, en guerra con Inglaterra desde 1651, buscaba un aliado en España. La defensa de Portugal en la Península y su reconocimiento por España en 1668 garantizó también sus posesiones africanas.

Conclusiones

Durante la Unión Ibérica la relación de las plazas portuguesas africanas con los territorios españoles,

tanto en Europa como en América se incrementó. La independencia de Portugal en 1640 supuso un periodo de adaptación importante, máxime cuando el conflicto se prolongó en las siguientes décadas. La llegada de la entronización de la Casa de los Braganza suscitó en principio la acogida de la causa pero al mismo tiempo el recelo y la preocupación por un hecho que se presumía inestable y lleno de incógnitas de cara al futuro inmediato. A ello se sumaba la presencia de los holandeses en anteriores zonas de ocupación portuguesa en África y Brasil.

En ciertos sectores dominantes de estos territorios, la fidelidad portuguesa estuvo en entredicho, puesto que las posibilidades de abastecimiento de esclavos a la América hispana reportaba tales beneficios económicos que durante años no se tuvo tan claro el defender la autoridad de Lisboa y pasarse a los intereses de Madrid. A esto se sumó el intento de los españoles de recuperar al menos parte de estas plazas para asegurar en manos españolas el mercado de esclavos hacia Indias. Para ello se trató de desplegar una política basada en el progreso del comercio esclavista, de las misiones en la costa occidental africana y en las relaciones diplomáticas con los reyes africanos, en detrimento de Portugal. Una respuesta intermedia de las plazas portuguesas fue su participación en el contrabando, incluso cuando la Corona portuguesa permitió el comercio directo con la América hispana.

El campo de atención principal de la Corona española fue los Ríos de Guinea, desde el Cabo Verde hasta Sierra Leona, sobre todo en el Río Gambia, aunque no faltaron los tratos con Cacheo y las islas de Cabo Verde. Más al sur también llegaron las embarcaciones españolas, en Sierra Leona, Benin, Arda, el delta del río Níger, Sao Tomé, el Congo y Angola.

Al periodo de máxima incertidumbre en la década de los cuarenta le sucedió otro en el que poco a poco, los lazos se fueron regularizando. Este nuevo capítulo tuvo tanto que ver con la nueva reglamentación portuguesa para permitir negociar a las naves que llegaban directamente desde la América hispana como a las medidas que tendieron a recuperar el asiento de esclavos a la monarquía española. También fue crucial la evolución bélica que hacía abandonar de Angola y Sao Tomé a los holandeses y su recuperación para la Corona portuguesa, así como el que las guerras europeas consagrasen la independencia lusitana. Después del reconocimiento español en 1668, los españoles se verían cada vez más atraídos a volver a contar de forma legal con las plazas y zonas de influencia portuguesa en África, territorios que, como hemos comprobado en este artículo nunca abandonaron.

Referencias

- ANDRÉS-GALLEGO, José. *La esclavitud en la América española*. Madrid: Encuentro Ediciones, Fundación Ignacio Larramendi, 2005.
- ANGUIANO, P. Mateo de. *Misiones capuchina en África II. Misiones al reino de la Zinga, Benín, Arda, Guinea y Sierra Leona*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, 1957.
- ARES QUEIJA, Berta; STELLA, Alejandro (Coord.). *Negros, mulatos, zambaigos en los mundos ibéricos*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano Americanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000.
- BALLONG-WEN-MEWUDA, J. Bato'ora. *Sao Jorge da Mina 1482-1637. La vie d'un comptoir portugais en afrique occidentale*. Lisboa-Paris: Fondation Calouste Gulbenkian, Centre Culturel Portugais, Comisión Nationale pour les commemorations des decouvertes portugaises, 1993.
- BIRMINGHAM, David. *Trade and Conflict in Angola. The Mbundu and their Neighbours under the influence of the Portuguese 1483-1790*. Oxford: The Clarendon Press, 1966.
- BORUCKI, Alex, ELTIS, David y WHEAT, David. Atlantic History and the Slave Trade to Spanish America. In: *The American Historical Review*. 120 (2), 2015. p. 433-461. <https://doi.org/10.1093/ahr/120.2.433>
- BOXER, C.R.. *Salvador de Sa and the Struggle for Brazil and Angola 1602-1686*. Westport: Greenwood Press, 1975.
- BRASIO, Padre Antonio (Colegiada e anotada). *Monumenta Missionaria Africana. Africa Occidental (1631-1642)*. Vol. VIII. Lisboa: Agencia Geral do Ultramar, 1960a.
- _____. *Monumenta Missionaria Africana. Africa Occidental (1643-1646)*. Vol. IX. Lisboa: Agencia Geral do Ultramar, 1960b.
- _____. *Monumenta Missionaria Africana. Africa Occidental (1643-1646)*. Vol. X. Lisboa: Agencia Geral do Ultramar, 1965.
- _____. *Monumenta Missionaria Africana. Africa Occidental (1656-1665)*. Vol. XII. Lisboa: Academia Portuguesa da Historia, 1981.
- CÁCERES, Rina (Comp.). *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- CARRASCO GONZÁLEZ, M^a Guadalupe. *Los instrumentos del comercio colonial en el Cádiz del siglo XVII (1650-1700)*. Banco de España, 1996.
- CARREIRA, Antonio. *O tráfico de escravos nos Rios de Guiné e Ilhas de Cabo Verde (1810-1850)* (Subsidios o seu estudo). Lisboa: Junta de Investigações Científicas do Ultramar. Centro de Estudos de Antropologia Cultural, 1981.
- CHAUNU, Pierre. *Séville et l'Atlantique (1504-1650). Deuxième partie: partie interprétative. Structures et Cojoncture de l'Atlantique espagnol et hispano-américain (1504-1650)*. Tomo VIII. La Conjoncture (15993-1650). Paris: S.E.V.P.E.N., 1959.
- CORNEVIN, Robert. *Histoire du Dahomey*. Paris: Editions Beger-Levrault, 1962.
- CORTES LÓPEZ, José Luis. Felipe II, III y IV, reyes de Angola y protectores del Reino del Congo (1580-1640). In: *Studia Histórica, Historia Moderna*. Vol. IX. 1991. p. 223-246.
- DAAKU, Kwane Yeboah. *Trade and Politics on the Gold Coast, 1600-1720: a Study of the African Reaction to European Trade*. Oxford: Clarendon Press, 1970.
- DECORSE, Christopher R. *An Archaeology of Elmina. Africans and Europeans on the Gold Coast, 1400-1900*. Washington and London: Smithsonian Institution Press, 2001.
- ESTEVEES, Maria Luísa. *Gonçalo de Gamboa de Aiala, capitão-mor de Cacheu, e o comércio negreiro espanhol (1640-1650)*. Lisboa: Centro de Estudos de História e Cartografia Antiga, Instituto de Investigação Científica Tropical, Instituto Nacional de Estudos e Pesquisa, 1988.
- FRADERA, Josep M.; SCHMIDT-NOWARA, Christopher (Ed.). *Slavery & Antislavery in Spain's Atlantic Empire*. New York-Oxford: Berghann, 2013.
- FREDERIKS, Martha T. *We have toiled all night. Christianity in the Gambia 1456-2000*. Nederland: Boekcentrum, 1965.
- HEYWOOD, Linda M.; THORNTON, John K. *Central Africans Atlantic Creoles and the Foundation of the Americas, 1585-1660*. Cambridge University Press, 2007.
- KEA, Ray A.. *Settlements, Trade and Politics in the Seventeenth-Century Gold Coast*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1982.
- KLEIN, Herbert S. *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*. Madrid: Alianza, 1986.
- LABOURET, Henri y RIVET, Paul. *Le Royaume d'Arda et son Évangélisation au XVIIe siècle*. Paris: 1929.
- LUCENA SALMORA, Manuel. *Regulación de la esclavitud negra en las colonias de América Española (1503-1886)*: Documentos para su estudio. Universidad de Alcalá de Henares, Universidad de Murcia, 2005.
- MADEIRA SANTOS, Maria Emília (Coor.). *História Geral de Cabo Verde*. Vol. III, Lisboa-Praia: Centro de Estudos de História e Cartografia Antiga, Instituto de Investigação Científica Tropical, Instituto Nacional de Investigação, Promoção e Património Culturais de Cabo Verde, 2002.
- MARLEY, David (Comentarios). *Reales asientos y licencias para la introducción de esclavos negros a la América Española (1676-1789)*. Windsor-México: Rolston-Bain, 1985.
- MAURO, Frédéric. *Le Portugal et L'Atlantique au XVIIe siècle (1570-1670)*. Étude économique. SEVPEN, 1960.
- MORAES, Nize Isabel de. *À la decouverte de la Petite Cote au XVIIIe siècle (Senegal et Gambie)*, Tomo II: 1622-1664. Ifan: Université Cheikh Anta Diop de Dakar, 1995.
- MORENO MORENO, José A. *Reseña histórica de la presencia de España en el Golfo de Guinea*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952.
- PEREIRA, Daniel A. *Estudos da História de Cabo Verde*. Praia: Alfa-Comunicações, 2005.
- PÉREZ EMBID, Florentino. *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad castellano-portuguesa hasta el Tratado de Tordesillas*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano Americanos de Sevilla, 1948.
- PIQUERAS, José Antonio. *La esclavitud en las Españas. Un lazo transatlántico*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2011.
- RATELBAND, Klaas. *Os holandeses no Brasil e na Costa Africana. Angola, Kongo e S. Tomé (1600-1650)*. Lisboa: Vega, 2003.

ROUT, L.B. *The African Experience in Spanish America: 1502 to the Present Day*. Cambridge: Cambridge University Press, 1976.

RYDER, Alan. *Benin and the Europeans 1485-1897*. Bristol: Longmans, 1969.

RUFO YSERN, Paulina. La expansión peninsular por la costa africana. El enfrentamiento entre Portugal y Castilla (1475-1480). *Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua época*, Porto: Universidade do Porto, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1989. p. 59-79.

RUMEU DE ARMAS, Antonio. *España en el África Atlántica*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1996.

SCELLE, Georges. *La traite négrière aux Indes de Castille. Contrats et traites d'assiento*. 2 Tomos. Paris: Librairie de la société du recueil J.-B. Sirey & Journal du Palais, 1906.

SILVA REGO, A. Da. *A dupla restauração de Angola 1641-1648*. Lisboa: Agência Geral das Colónias, 1948.

SOUZA BARROS, Edval de. *Negócios de tanta importância. O Conselho Ultramarino e a disputa pela condução da guerra no Atlântico e no Índico (1643-1661)*. Lisboa: Universidade Nova de Lisboa, Universidade dos Açores, 2008.

SOUSA DIAS TEIXEIRA, Andrés Pinto de. *A ilha de São Nicolau de Cabo Verde nos séculos XV a XVIII*. Lisboa: Centro de História de Além-Mar. Universidade Nova de Lisboa, 2004.

TEIXEIRA DA MOTA, A. y HARR, P.E.H.. *East of Mina: Afro-European Relations on the Gold Coast in the 1550s and 1560s, an Essay with Supporting Documents*. Madison: University of Wisconsin, 1988.

THOMAS, Hugh. *La trata de esclavos Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*. Barcelona: Planeta, 1998.

TORRE, Antonio de la. Los castellanos en Guinea y Mina de Oro después del tratado de 1479. In: *Congreso Internacional de Historia dos descobrimentos*. Vol. V, Lisboa, 1961. p. 1-9.

VEGA FRANCO, Marisa. *El tráfico de esclavos con América (Asientos de Grillo y Lomelín, 1663-1674)*. Sevilla: Escuela de estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1984.

VILA VILAR, Enriqueta. *Hispanoamérica y el comercio de esclavos*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1977.

_____. La sublevación de Portugal y la trata de negros. In: *Ibero-Amerikanisches Archiv*. 1976. p. 171-192.

VOGT, J. *Portuguese Rule on the Gold Coast 1469-1682*. Athens, Georgia: University of Georgia Press, 1979.

WHEAT, David. *Atlantic Africa and the Caribbean, 1570-1640*. Chapel Hill: University of North Carolina, 2016.

Fuentes

ARCHIVO DEL MUSEO CANARIO [A.M.C.], Fondo de la Inquisición, expediente XVI-6.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS [A.G.I.], Estado, leg. 2064; Contratación, 1785.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS [A.G.S.], Estado, leg. 2165.

ARQUIVO HISTÓRICO NACIONAL DE CABO VERDE [A.H.N.C.], Comunicações Gerais, Sec. A1, SR. 1, A1/A1.1/Cx.1, fol. 1 r.v. y 3 r.

ARQUIVO HISTÓRICO ULTRAMARINO [A.H.U.], Cabo Verde, Caixa 1, nº 25. Caixa 3, nº 7, 8 15, 30, 48, 59, 75. Caixa 4, nº 47. Caixa 6, nº 1, 8.

Guiné, caixa 1, nº 47, 65, 71, 75. Caixa 2, nº 2, 21, 61A.

Registro de Cartas Regias, provisos e outras ordens para Cabo Verde, Guiné e S. Tomé do Conselho Ultramarino.

BIBLIOTECA DE AJUDA [B.A.], 51-VI-7, fols. 164-165; 51-VI-43, fol. 6; 51-IX-2, fol. 68.

BIBLIOTECA NACIONAL [B.N.], Ms. 3818.

Recibido: 21 de septiembre de 2016

Aprobado: 01 de diciembre de 2016

Autor/Author:

GERMÁN SANTANA PÉREZ german.santana@ulpgc.es

- Profesor titular de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, doctor en Historia Moderna, entre sus principales publicaciones se encuentran *La puerta afortunada. El papel de Canarias en las relaciones hispano-africanas*, *El comercio exterior de las Canarias Orientales durante el reinado de Felipe IV* y *La pesca en el Banco Sahariano. Siglos XVII y XVIII*, sus principales áreas de estudio son la Historia de las Islas del Atlántico y la Historia de las relaciones hispano-africanas en la Etapa Moderna.
- Professor titular da Universidade de Las Palmas de Gran Canaria, doutor em História Moderna, entre suas principais publicações se encontram *La puerta afortunada. El papel de Canarias en las relaciones hispano-africanas*, *El comercio exterior de las Canarias Orientales durante el reinado de Felipe IV* y *La pesca en el Banco Sahariano. Siglos XVII y XVIII*. Suas principais áreas de estudo são a História das Ilhas do Atlântico e a História das relações hispano-africanas na Idade Moderna.
- Full professor at the Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, PhD in Early Modern History. Among his most important publications are *La puerta afortunada. El papel de Canarias en las relaciones hispano-africanas*, *El comercio exterior de las Canarias Orientales durante el reinado de Felipe IV* y *La pesca en el Banco Sahariano. Siglos XVII y XVIII*. His main research subjects are the History of the Atlantic Islands and the History of Hispanic-African relations in the Early Modern.